

Dichoso teléfono

► MERCEDES PESCADOR

Acaba de llegarte este mensaje: "Has consumido el 80% de tu saldo mensual. Si deseas informarte consulta en el 202. Tu empresa". Te asalta el remordimiento al instante, consciente de haber abusado de un recurso cedido como herramienta de trabajo, al igual que la agenda, los papeles y la silla. Enseguida, empiezas a cuestionar tu grado de real intimidad (¿habrán cambiado el sistema?. Entiendo que pongan normas y límites al gasto de móvil... pero podían haberlo avisado...).

Rememoras las llamadas realmente útiles y, te enfrentas con la cara de tu novia o del amante al que llamas en horas intempestivas. Buscas en tu fuero interno los números marcados de clientes, potenciales clientes, colaboradores... Compruebas que son los menos, y los de conversaciones más cortas. Definitivamente, el dichoso teléfono ha servido para complicarte, enamorarte, descubrir lo poco que dura el tiempo y para que te llamen la atención en tu trabajo.

"La empresa y el teléfono. Intimidad y Control. ¿Dependencia o libertad?"

La empresa y el teléfono. El control y la intimidad. ¿Dependencia o libertad? El equipo y el individuo. Compleja relación de ataduras, compromisos y dedicación. Ni contigo ni sin ti, podría incluso proclamarse. Esta es la opinión espontánea de algunos consultados por Medialuna -directivos, consultores, periodistas- acerca del dichoso aparato en su mundo laboral. "Una pesadilla. Cuando me suena el del trabajo, me pregunto qué problema habrá", dice Elena Alonso, directiva de Medialuna. "Es imprescindible, pero más por una cuestión de imagen que de necesidad real: Hoy lo correcto es estar localizables, disponibles permanentemente. La inmediatez asociada

a la urgencia, a la capacidad de dar un buen servicio", asegura Rebeca Suárez, ejecutiva senior y uno de los últimos fichajes de la División especializada en Consumo y Marketing de la agencia.

"Tengo en mi mesa un fijo y apenas sé cómo funciona. Nos ha cambiado: hablamos de pie, por los pasillos, en cualquier parte. Impera la movilidad", apunta Xavier Martínez, alto ejecutivo del sector de la Telefonía que ha vivido intensamente durante la última década la revolución del móvil. Anticipa la enorme influencia del denominado fenómeno BlackBerry, que permite la conectividad entre el móvil e Internet.

"Los terminales 3G y las blackberrys fueron el comienzo, luego vinieron los PDA's (herederos de las antiguas PALM) y recientemente el iPhone... La apuesta actual es la movilidad. La conectividad a Internet se da ya por descontado. No basta con acceder al correo, enviar ficheros, ver vídeos e imágenes, escuchar música... Buscamos el móvil de diseño, ergonómico, con Bluetooth, cuatribanda, infrarrojos, cámara de vídeo y capacidad para fotos de más de dos megapíxeles... En fin, más que un aparato para hablar se ha convertido en nuestra carta de presentación, en un símbolo de status... ", asegura Yashim Zavaleta, ejecutivo del área de Tecnología de Medialuna.

El teléfono nos delata. Identificamos con facilidad al ejecutivo eficiente, ese que llama siempre cinco minutos antes para decir que *está llegando y apaga su móvil justo cuando entra por la puerta*; al acompañante extrovertido, que camina mientras habla por la calle haciendo muecas en torno a un cable; al descuidado que lo tiene apagado o sin batería en el momento oportuno; a los que decoran su buzón con largos mensajes o a los *sin buzón*, esos tipos austeros no dispuestos a regalar dinero extra a la compañía telefónica a costa de sus amigos ausentes; e incluso a los poetas reconvertidos que envían en formato SMS las cartas del Capitán de forma desesperada.

Un famoso relojero con el que tuve la suerte de crear una marca solía describir a las personas en función del tipo de reloj que adornaba en sus muñecas: "Este es un Cartier, un Viceroy, un Rolex o un Swatch..." Así imaginaba sus gustos, preferencias, afinidades. Los clasificaba: sofisticados, discretos, deportistas o extrovertidos. Algo similar ocurre con el móvil, objeto de diseños, tamaños y formas especiales que encajan en perfiles humanos determinados: Hay quien no puede comprarse un coche caro, pero sí el último móvil del mercado, y lo cambia a menudo como un signo de distinción, aunque le cueste llegar a fin de mes, dicen algunos entendidos.



Nos atrapa, nos hace dependientes

“La fuente ha ganado cercanía. Ya no hay excusas”.

Nos atrapa. Para algunos periodistas, el teléfono ha supuesto entre otros muchos cambios la cercanía a la fuente de información: “Ya no hay excusas. Si no contesta es porque no quiere. La llamada siempre aparece perdida...” Especialmente, la radio ha ganado en accesibilidad más que cualquier otro medio: Hoy es posible participar en un debate radiofónico desde cualquier lugar del mundo a través de un móvil. Antes, todo eran dificultades, aunque probablemente la rapidez y la inmediatez ha ido en detrimento de los contenidos, la preparación, la reflexión... Vamos más deprisa, pero por caminos menos seguros, opinan algunos periodistas.

¿Un nuevo lenguaje SMS? Recientemente se ha publicado en Francia un libro (*Pa Sage a Taba*, editorial Megacom-ik), en lenguaje SMS, la forma de escritura con

abreviaturas utilizada especialmente por los jóvenes de 12 a 15 años. El autor, Phil Marso, lejos de ser un aficionado a este aparato fue promotor hace unos años de la Jornada mundial sin teléfono que algún avisado Relaciones Públicas puso fecha los 6 de febrero de cada año. Este lenguaje ya tan extendido buscaba el ahorro de dinero, tiempo y espacio. No cabe duda de que lo han conseguido: Lo más sorprendente es la capacidad de los más jóvenes para usarlo y aprenderlo sin estudiar. Se extiende con rapidez y cualquier avisado puede introducir un signo nuevo, que podrá ser reproducido por miles de jóvenes de forma inmediata. Adiós, en este formato lingüístico, puede ser ayios, ayos, a2, allos, y hasta dew... a10, en España. Pero algunos términos llaman más la atención: por ejemplo, \$: significa no tengo dinero y \$:), tengo dinero. La Asociación de Usuarios de Internet, MSN y los principales operadores de telefonía lanzaron un diccionario con estas abreviaturas, apoyando este lenguaje, que califican de “transgresor, sintético, rebelde y práctico”. Vaticinan

una enorme influencia de este lenguaje en un futuro. Los jóvenes se han convertido en creadores de un lenguaje propio y ya casi universal. La polémica con los puristas del lenguaje está servida, pero lo cierto es que este modelo ha conseguido romper barreras y servir para comunicarse con rapidez. Hay quien asegura que le resulta “aberrante” y negativo para todos.

El lenguaje SMS: “Transgresor, sintético, rebelde y práctico”.

Un canal publicitario. Que el móvil constituye un canal de comunicación eficaz para convocar masas ya nadie lo cuestiona. Ha sido clave en recientes manifestaciones ciudadanas y como vehículo publicitario económico y eficaz. Las denominadas campañas de marketing viral, que usan la red y el móvil para enviar mensajes a cantidad de personas, se han convertido en habituales. En ocasiones, ha triunfado este sistema para



Servicios especializados en Comunicación, Relaciones Públicas y Publicidad en estas áreas:



Corporativo y financiero



Consumo y Marketing



\$:

\$:)

uso no comercial (felicitaciones navideñas, propaganda política).

Nos hace dependientes. ¿Es posible irse de vacaciones sin el móvil, o bajar a comprar el periódico a la esquina de enfrente sin el móvil? Algunos reconocen el síndrome de los cinco minutos, si a uno se le olvida llevarlo encima. Todo está diseñado y preparado para cargar con el móvil, como si se tratase de un órgano vital. No hay bolso de mujer, chaqueta de diseño exclusivo o de venta en serie, que no lleve un apartado especial para introducir el móvil. *“La magia del mercado ha invertido el proceso: antes la necesidad impulsaba a buscar los objetos, ahora primero nos dan los objetos, y después creamos la necesidad...”* comenta un aficionado al móvil en Blog-O-Letrina.

El abuelo localizado. Resulta paradójica la aceptación de esta modernidad por parte de los más mayores. *“Gracias al móvil tengo a la abuela controlada”, dice Mónica Martín. “Hablo con ella cada día y me siento más tranquila en una ciudad como Madrid. Vive sola y tiene 85 años”.* No es difícil subirse a un autobús urbano y ver los PINS de los mayores apuntados en la parte trasera de su teléfono, a menudo de teclas grandes y vistosas... que usan casi en exclusiva para hacer llamadas necesarias a familiares, al contrario de lo que ocurre con los jóvenes, más aficionados a los mensajes SMS y a llamar sin asunto concreto. La seguridad que nos aporta el móvil es especialmente llamativa cuando viajamos: ante cualquier accidente o imprevisto, puede convertirse en la llave de la salvación.

Meucci, el verdadero inventor



¿Imaginó el italiano Antonio Meucci (1808-1889), verdadero inventor de este fenómeno, que llegaríamos a este nivel de dependencia emocional? Nacido en Florencia, Meucci, se instaló en Nueva York en 1831 y fundó una fábrica de velas. En 1860, inventa una forma de conexión entre su oficina y el dormitorio de su mujer, que no podía moverse a causa de la artritis. En 1864 perfecciona el sistema con una caja de jabón y un diafragma metálico. Consigue el milagro.



En 1871 intenta patentar su invento, pero le falta dinero. Cinco años después, el americano Alexander Graham Bell patenta el sistema. Se inicia una batalla judicial que durará décadas. En junio de 2002, 113 años después, EEUU reconoce oficialmente a Antonio Meucci como el inventor. Este murió sin saber que un día le reconocerían sus derechos. Inventó numerosos objetos, entre ellos filtros para purificar el agua. También creó una técnica para dorar marcos y para petrificar cadáveres. ¿Se sorprendería hoy de la evolución de su invento?

Salud

Nuevas Tecnologías

Adiós a las cartas



“Si son evidentes los destrozos que el derrumbe del género epistolar acarrearán al amor, aún queda por analizar sus consecuencias para la historia de la literatura.”

► MERCEDES PESCADOR

Parece que Rousseau, de joven, cuando quería conquistar a una moza de buen ver, se iba de viaje. Apenas se hacía presentar, galante pero brevemente, anotada con cualquier disculpa la dirección postal de la muchacha, el apasionado Jean-Jacques desaparecía con gran misterio, sin dejar rastro. Probablemente no se había marchado de la ciudad, seguro, dada su muy humilde economía, pero daba igual. Días más tarde, la joven empezaba a recibir cartas de irresistible inteligencia, primero de presentación y más tarde, poco a poco, cartas románticas y apasionadas. Irresistibles. No hay más que leer sus famosas confesiones para darse cuenta de que debió ser así.

Las cartas de amor han sido el refugio de los tímidos. Pero sobre todo de los poetas, seguros del poder de su escritura, como el personaje de *El Cartero de Neruda*, que acabó enamorando a su arisca vecina a fuerza de metáforas. Pero, ay!, ¿dónde ese refugio ahora? Los avances tecnológicos –el móvil, el cibercorreo, todo eso y lo que está por llegar un día de estos– han arrasado el correo postal, las cartas de amor, las cartas entre amigos. Sólo nos escriben los bancos y las eléctricas, con

noticias desagradables, en todo caso pedestres. Antes, abrir el buzón de casa resultaba emocionante. Hoy te rompe el corazón. Imposible esperar, nunca hay sorpresas. Nadie te escribe.

Si son evidentes los destrozos que el derrumbe del género epistolar acarrearán al amor, aún queda por analizar sus consecuencias para la historia de la literatura. Así de memoria, ya nunca serán posibles delicias epistolares como las *Cartas a Meneceo*, de Epicuro (qué hermosura, quien no las haya leído

“Parece que Rousseau, de joven, cuando quería conquistar a una moza de buen ver, se iba de viaje.”

debería correr ahora mismo en su busca); las *Epístolas morales a Lucilio*, de Séneca; o la *Correspondencia con Ático*, de Cicerón, por no citar las cartas de Pablo de Tarso que salpican de picardía el Nuevo Testamento, las *Cartas inglesas* de Voltaire, las *Cartas sobre la tolerancia* de Locke o las *Cartas persas* de Montesquieu.

Para conocer cómo eran Galdós, Valera o

Clarín y tantos autores que amamos o nos enfadan hay que leer su correspondencia. No digamos las cartas de Kafka a su padre o a la amada de su desamor, las cartas de Rilke a sus marquesas, los desahogos de Unamuno, el esteticismo de Ortega, las cartas desgarradoras del último Azaña... En fin, ya no hay cartas. ¿Quién nos escribirá? ¿A quién escribiremos, si nadie mira en el fondo de sus buzones? Dicen que Rousseau escribió 8.386 cartas, publicadas por la Voltaire Foundation en 52 tomos, entre otras las imponentes *Cartas de Rousseau a Voltaire*, bocado

para cardenales. Para que vean las consecuencias de tal desastre, nunca más será posible otro éxito editorial como el que cosechó el propio Rousseau con una novela cuyo subtítulo conviene recordar aquí: *La nueva Eloisa. Cartas entre dos amantes que moran en una pequeña ciudad al pie de los Alpes, recogidas y publicadas por J.-J. Rousseau*. Nada más, nada menos.